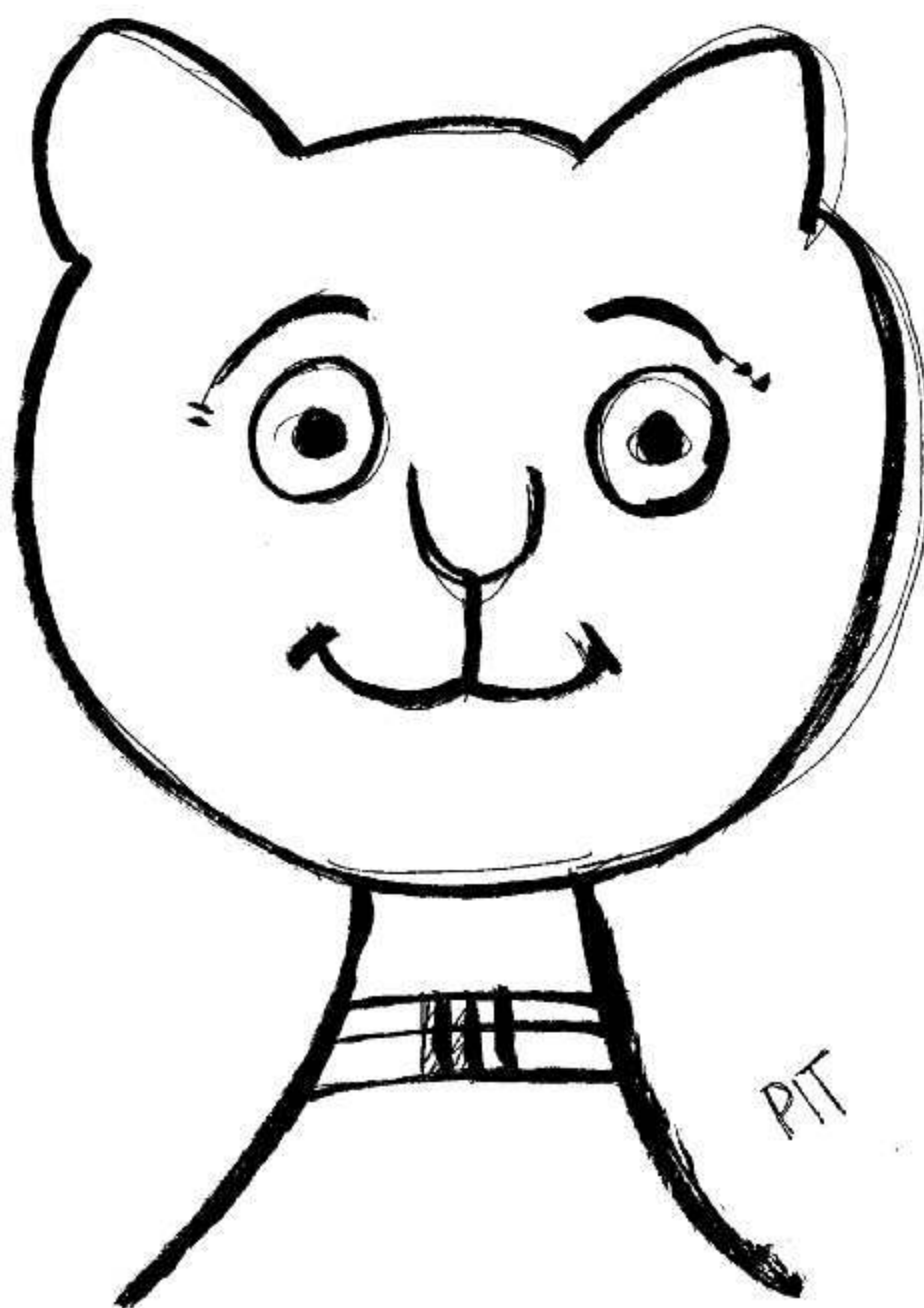


**TARDE O TEMPRANO,
EN TODOS LOS
PALACIOS ENTRA
EL PUEBLO**



A QUEMARROPA



www.semananegra.org



Ayuntamiento
de Gijón



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA



AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA



EL JEFE DE TODO ESTO

A Dios con Todo Esto

Pues se acabó. Y no al séptimo día, y ni en *sabbat* ni en domingo, que Yo descanso el lunes, cuando amanece Artemisa, más que nada por llevar la contraria a mis profetas y exégetas y por echar un buen polvo. La verdad sea dicha (y Yo sólo digo la verdad, claro... salvo que penséis que en realidad soy el Señor de las Mentiras): la experiencia en la Semana Negra ha sido bastante satisfactoria. De hecho, creo que cuando destruya próximamente vuestro

universo de mierda, que creé ya ni me acuerdo cuándo (los evemeristas sabrán), voy a dejar sólo una pequeña aldea asturiana intacta, un último reducto llamado Gijón, para que se siga celebrando este acontecimiento lúdico, cultural y político, que hasta cierto punto Me ha congradado con Mis propias criaturas, esos seres humanos que, seré sincero, en su mayoría no valen ni la mitad del tiempo que invertí en diseñar las cucarachas (mucho más divertidas, resistentes y bondadosas. Ellas heredarán la Tierra). Por otro lado, después de un buen diluvio universal, algo de lluvia de fuego radiactiva en plan Sodoma y Gomorra (se acabó el Día del Orgullo, chicas), y, en definitiva, de un buen Apocalipsis en toda regla, volveré a tomarme unas vacaciones indefinidas y dejaré vacante el puesto de Jefe de Todo Esto. A ver si alguien tiene huevos a presentarse al cargo (aunque, eso sí, os estaré vigilando). Y es que sois muy cargantes. Siempre pidiendo, siempre llorando, siempre exigiendo... Un coñazo de gente, que no se contenta con nada: ni con el paraíso, ni con el Jardín del Edén, el Mesías, el Paráclito, el Cielo y el Infierno o el puñetero Día del Juicio Final. Me aburrís.

Os lo He dado todo: el libre albedrío, la libertad de expresión, incluso la muerte, que os libera de la pesada carga del ser y el tiempo, y no sólo no os mostráis agradecidos, sino que me insultáis y reclamáis siempre más. Pues ya está bien. Apañosos solos de una puta vez. Que no, que no existo, coño. Que no hay recompensa por ser buenos ni castigo por ser malos. Ni vida después de

la vida. Ni justicia divina, ni equilibrio cósmico (todo lo más, *tragicósmico*). Hay que buscarse la vida y la muerte, vivir y convivir entre vosotros sin que un Jefe de Todo Esto (llámalo Dios, llámalo energía, llámalo Estado, llámalo ejército, llámalo rey, llámalo capital o llámalo imperativo moral. Llámalo que no acudirá) te saque siempre las castañas del fuego. Vosotros tenéis el poder de hacer lo que queráis o, mejor dicho, lo que podáis. Si hay violencia es porque sois violentos. Si hay maldad es porque sois malos. Aceptad vuestro lado oscuro de una puta vez y vivid con él, orgullosos y conscientes. Controlando a la Bestia, sí, pero ejercitándola y liberándola también de las cadenas y el bozal que le habéis impuesto cobardemente. Si realmente puede haber paz en la Tierra y podéis ser buenos salvajes..., ¡demostradlo, joder! Sin rogar al cielo para que os eche una mano, porque si os la echo va a ser al cuello. No sigáis siendo una raza de pordioseros y plañideras. Dejad ya de mendigar unas migajas de justicia, de esperar que papá y mamá os den dinero para el fin de semana y amamenten vuestra existencia con ubres reseca y amargas. Si os pegan, mujeres, devolved el golpe. Si os pisotean, pobres, pisotead vosotros. Si os hacen callar, gritar hasta quedar afónicos. Pero no volváis a decepcionarme, porque esta es, os aviso, la última vez. El año que viene, cuando vuelva de visita, os quiero bien despiertos... o dormiréis para siempre. Por los siglos de los siglos, amén.

Jesús Palacios

Residencia para ancianos cabreados El Empíreo

PREMIOS SN2017

PREMIO HAMMETT

(A LA MEJOR NOVELA POLICIACA DE 2016
ESCRITA EN ESPAÑOL)

Madrid: frontera

David Llorente

Alrevés

PREMIO ESPARTACO

(A LA MEJOR NOVELA HISTÓRICA DE 2016
ESCRITA EN ESPAÑOL)

El impresor de Venecia

Javier Azpeitia

Tusquets

MEMORIAL SILVERIO CAÑADA

(A LA MEJOR PRIMERA NOVELA POLICIACA DE 2016
ESCRITA EN ESPAÑOL)

El peso del alma

José María Espinar

Edaf

PREMIO RODOLFO WALSH

(A LA MEJOR OBRA POLICIACA DE NO FICCIÓN DE 2016
ESCRITA EN ESPAÑOL)

La tinta del calamar

Miguel Barrero

Trea

PREMIO CELSIUS 232

(A LA MEJOR OBRA DE CIENCIA FICCIÓN O FANTASÍA DE 2016
ESCRITA EN ESPAÑOL)

Róndola

Sofía Rhei

Minotauro

Ayer, en la Carpa del Encuentro...



... Nuria Barrios y Ángel de la Calle acompañaron a Tomás Bárbulo en la presentación de *La asamblea de los muertos*.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: *Susana Quirós*

Director del Comité Organizador: *José Luis Paraja*

A QUEMARROPA

Edición y diseño gráfico: *Ángel de la Calle*

Dirección: *Pablo Batalla Cueto*

Redacción: *Ángela Clemente*

Fotografía: *José Luis Morilla*

Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*

Colaboradores:

Miguel Barrero

Jesús Palacios

Imprime: *Imprenta Mercantil*

D.L.: A-2.391/2000

Conspirando con Cintora

«Como no me dejaban estar en la tele, ni en la radio, pensé: “¡A ver si me dejan escribir un libro!”». Así explicó ayer **Jesús Cintora** el parto de su último libro, *Conspiraciones*, en el que el periodista soriano trata de responder a preguntas como éstas que recoge su sinopsis: «Intrigas, conspiraciones y una encarnizada lucha por el poder se suceden en España en la caída del bipartidismo. Por primera vez, el país vive casi un año con un Gobierno en funciones, mientras se manobra para mantener el *status quo*. ¿Por qué querían ya cortar la cabeza a Pedro Sánchez semanas después de convertirse en líder del PSOE? ¿Qué ocurre para que Podemos acabe dividido entre *pablistas* y *errejonistas*? ¿Cómo consigue Mariano Rajoy quedarse en La Moncloa con el apoyo del socialismo y de Ciudadanos? Felipe González quiere que Rajoy siga en la Presidencia, “aunque no se lo merezca”. ¿Quién impide un Gobierno alternativo?».

El libro, explicó Cintora, «cuenta las luchas de poder que se viven en este pa-

is. Aquí hay una serie de gente del poder empresarial que influye mucho en política. También hay políticos que parece que se han ido pero siguen estando e influyendo mucho en política. Y al mismo tiempo hay grandes medios de comunicación que ejercen también una gran influencia». De todo ello habla *Conspiraciones*, que se escribe desde la convicción de que las fuerzas de izquierda deberían haber pactado para desalojar del Palacio de la Moncloa a un **Mariano Rajoy** que, tal como lo caracterizó el periodista, «consigue que los demás se desangren mientras él se mantiene en la poltrona».

Cintora, que manifestó su admiración por Asturias y su historia de lucha obrera, lamentó que «aquellas protestas que en otro tiempo se vivían aquí hace ya tiempo que no se ven» y que «la gente ya no se moviliza más que por el fútbol», ello pese a que, con el pretexto de la crisis económica que estalló en 2007-2008, «los que cobraban mil ahora cobran setecientos y los que cobraban

seiscientos mil ahora cobran seiscientos cuarenta mil».

El periodista soriano también dedicó una parte de su charla a lamentar la degradación que el gremio periodístico ha vivido también como consecuencia de la crisis. «La crisis», dijo, «ha despedido periodistas o recortado sus sueldos, a los que se han quedado, y les ha metido miedo. Cuando uno ve que tantos compañeros suyos han sido despe-

didados o se les ha recortado el sueldo, es más susceptible de cortarse un poco a la hora de contar las cosas». Cintora, a quien no caracteriza su modestia, aprovechó esa parte de su charla para sacar pecho: «A mí es imposible», dijo, «que me compren. Yo quiero hacer periodismo, y punto. Me han ofrecido ir en las listas de varios partidos políticos y me han intentado comprar, pero nunca lo he aceptado».

Cintora conminó al público, con todo, a no ser excesivamente pesimista con respecto a la situación de España más allá de lo que deban indignarnos lacras como la corrupción, la politización de la justicia o la manipulación a que, a su juicio, son sometidas las encuestas con el fin de crear determinados estados de opinión. También recordó, como suele hacer, sus orígenes humildes para ilustrar hasta qué punto «a este país en el que mi madre tenía que calentar agua en una lata de conservas para poder bañarse cuando era pequeño se le ha dado la vuelta como un calcetín». Rechazó una lectura excesivamente impugnatoria de la Transición y manifestó su opinión de que en los últimos años «han ocurrido cosas muy feas, pero también ha habido una serie de avances tremendos». Y finalmente, conminó asimismo a los espectadores a «que inculquéis a vuestros hijos sentido crítico, que estudien, que lean, que se esfuercen por cambiar las cosas».



CONTRA LA equidistancia

En 2015, el afamadísimo escritor y académico **Arturo Pérez-Reverte** publicó a bombo y platillo un librito que, titulado *La guerra civil contada a los jóvenes*, aspiraba a relatar la dramática contienda española desde la mayor objetividad posible y de una manera «limpia, sin adjetivos, con frases precisas, directas» y evitando a toda costa los clichés de que «todos los fascistas son malvados y perversos» o «todos los republicanos son como hordas de rojos sin dios ni ley». Aquello indignó a **Silvia Casado**, profesora de historia, y al filósofo **Carlos Fernández Liria**, que consideraron que el libro de Pérez-Reverte «no contaba mentiras, pero sí tenía demasiados silencios y demasiadas medias verdades», y que mostraba una equidistancia intolerable entre los defensores de un gobierno legítimo y los perpetradores y apoyadores de un golpe de Estado militar auspiciado por la Italia fascista y la Alemania nazi. Ni cortos ni perezosos, decidieron responder al académico cartagenero con la misma moneda: un libro que, maquetado de forma similar y con parecida extensión, relatará de la guerra de España esa verdad escamoteada. El resultado es un libro publicado este mismo año por la editorial Akal: *¿Qué fue la guerra civil? Y ayer vinieron a presentarlo a la Carpa del Encuentro*.

«Tan importante es», expuso Casado, «hacer justicia a las víctimas del franquismo como intervenir en el relato que se está contando a nuestros jóvenes sobre la guerra civil, porque no se les puede contar cualquier cosa. Nuestro libro es un libro de divulgación, pero no de vulgarización. Consideramos que la única equidistancia posible consiste en señalar a los verdugos y reparar a las víctimas, no en repetir el sonsonete de que aquella fue una guerra entre hermanos, como si no hubiera responsabilidad directa de personas concretas». La profesora lamentó que «la Transición fuera dirigida en gran parte por unos señores que se acostaron siendo franquistas y se levantaron siendo demócratas, lo cual hizo que este país no pusiera en marcha un Comité de la Verdad que reparara a las víctimas de la guerra y del franquismo».

Fernández Liria, por su parte, manifestó su preocupación por lo «verdaderamente peligroso» que es el libro de Pérez-Reverte, del que dijo que «no dice ninguna mentira, pero es que se puede mentir sin decir mentiras no diciendo toda la verdad, resaltando más una cosa que otra, guardando silencio cuando hay que guardarlo...». El filósofo coincidió con Casado en que «la memoria histórica no consiste sólo en desenterrar a personas que fueron asesinadas, lo cual es importantísimo, sino también en que no se cuenten relatos falsos sobre esas mismas personas». De la indignación que experimentaron al leer el libro, que va ya por la cuarta edición, Fernández Liria explicó que pronto decidieron que no podían canalizarla rebatiendo las tesis de Pérez-Reverte en una revista científica que «leerían cuatro científicos si tenemos suerte», sino con otro libro para adolescentes. «Aspiramos», dijo, «a que los jóvenes lean los dos libros y decidan qué versión les parece mejor».

El filósofo también explicó que «hay una interpretación de la guerra que no nos ha convencido nunca, que es la de la guerra como consecuencia de una Segunda República caótica. Nosotros preferimos invertir la secuencia causal y enlazar la guerra no con la República, sino con los cuarenta años de franquismo, y de hecho nuestro libro no termina en 1939, sino en 2011, con el 15-M». Liria manifestó su convencimiento de que «durante los siglos XIX y XX, cada vez que la democracia ha estado a punto de servir para algo, de intentar contra intereses capitalistas importantes, esos mismos intereses han pagado un golpe de Estado que la ha interrumpido. A la izquierda sólo se le permite presentarse a las elecciones mientras no toque nada de vital importancia».

Al final del acto, el cantautor **Nacho Vegas**, que había oficiado de presentador, interpretó para el público con su ukelele, en compañía del Coro Antifascista Al Alto la Lleva, una hermosa canción sobre **Aida Lafuente**, la joven heroína de la Revolución de Asturias de 1934.



MOZARTS Y BEETHOVENES



«Yo estaba en Roma cuando Bob Ardlan me llamó. Para ser exactos: estaba con una mujer en Roma, cuando Ardlan me llamó. Así que cuando vi su nombre en la pantalla del teléfono pensé: ‘Qué demonios, Bob. No me llamas en una eternidad y vienes a estropearme el mejor momento del verano’. Y lo dejé sonar. Dos días después, supe que Bob había caído desde el balcón de su mansión en Tremonte pocos minutos después de marcar mi número. ¿O tal vez le habían empujado? No me quedaba más remedio que pisar el acelerador del coche y plantarme allí para hacer unas cuantas preguntas.» Un lugar idílico, bañado por la luz cegadora del Mediterráneo. Una galería de personajes estafalarios, carismáticos y sospechosos. Un «quién-lo-hizo» a ritmo de *thriller* en el que todo el mundo puede ser culpable hasta que se desvele la verdad». Así reza la sinopsis de *El extraño verano de Tom Harvey*, absorbente novela que el escritor bilbaíno **Mikel Santiago** presentó ayer en la Carpa del Encuentro en compañía de **Alejandro M. Gallo**.

Se trata de la tercera novela de Santiago, y de una algo diferente de las dos anteriores. «Quería cambiar un poco de tema; abandonar ese narrador incierto que va relatando las cosas subjetivamente y del que el lector no sabe hasta qué punto le está contando la realidad o sólo una interpretación», explicó este novelista cuya especialidad son los *thrillers*. Gallo la describió como «una obra compacta, rápida, sorprendente».

De la media hora que duró la presentación, los dos escritores dedicaron una bu-

na parte a charlar sobre el proceso creativo de Santiago, que se presentó a sí mismo como «un novelista de viajes frustrado» que canaliza tal frustración ubicando sus tramas en escenarios lejanos. Esta última novela está ambientada en Italia. «Me gusta», dijo, «hacer pequeños homenajes a los sitios que me gustan; de hecho, probablemente me lleve de Gijón tres o cuatro sensaciones potentes que acabaré aprovechando en mis novelas». También manifestó su preferencia por el mundo de las clases medias («Todos tus personajes son pequeños burgueses, profesionales liberales, artistas, pintores, cineastas, fotógrafos...»), le había dicho Gallo) sobre el más marginal y expresó su opinión de que existen dos tipos de escritores: los escritores **Beethoven** y los escritores **Mozart**. Beethoven, explicó, «era un desarrollador, un roedor de huesos, mientras que Mozart era más temático, más colorista, más de buscar contrastes entre sus diferentes obras; y yo, salvando las distancias por kilómetros, me considero más mozartiano: mis novelas son muy autoconclusivas y nunca tengo la ambición de prolongar la vida de un personaje o de un escenario de una novela a otra».

Otro rasgo de la novelística de Mikel Santiago del que también se habló ayer es su interés por que sus libros «cuenten algo más que la mera trama central y particularmente pequeñas historias humanas. Pese a que mi especialidad es el suspense, siempre intento», dijo, «colar en el libro pequeñas esquivas de ese tipo, más íntimas: la historia de un padre y sus hijos, de unos hermanos, de cómo afecta un divorcio a un hijo...».

Collero del mori



AFECTARON A LOS...

e s p a c i o

A QUEMARROPA

Por Ángela Clemente



Fernando López y Lucio Yudicello.

La última jornada del Espacio A Quemarropa abrió ayer sus cortinas para recibir a dos escritores argentinos, **Fernando López** y **Lucio Yudicello**. Ambos han venido a esta Semana Negra con sendas novelas recién salidas del horno: el primero, con *La ciudad de los desechos*; el segundo, con *Belisario y el tribunal de las mujeres*. López y Yudicello mantuvieron un entretenido diálogo en el que desgranaron tanto sus motivaciones como las historias que dieron pie a sus creaciones. Ambas novelas tratan de conservar el humor a pesar de lo dramático, un factor que los dos literatos consideran esencial. Aunque la literatura utópica suele imaginar mundos ficti-

cuentos anteriores. Transcurre en Traslasierra, una zona a unos kilómetros de Córdoba rodeada de un cordón montañoso que la hace singular, y que mantiene vivas varias tradiciones arcaicas. En la novela, el magistrado Belisario Guzmán narra en un bar lo más interesante de su vida como juez en el penal del lugar, y va siendo refutado por otro contertulio que le toma el pelo mientras juegan al ajedrez. El punto de partida del relato es un asesinato cuya investigación desemboca en el descubrimiento de una red mafiosa vinculada al crimen global. También se cuenta el funcionamiento de un tribunal de mujeres que se enfrenta con gran valentía a un poder constituido



Javier Sagastiberri y Jon Arretxe firman sus novelas.

cios, los dos desarrollan sus tramas en escenarios reales, añadiendo matices oscuros y profundos.

La ciudad de los desechos es la sexta entrega de la trama protagonizada por el detective Philip Lecoq, y pone en escena a personajes marginales que se mueven por la ciudad argentina de Córdoba —marcada por una crisis económica y social que, a juicio del autor, es un espejo de la crisis general de Argentina— y a fabricantes de cosméticos que, rondando la ciudad con helicópteros, pretenden apoderarse del Gobierno al ver peligrar la materia prima que necesitan.

Belisario y el tribunal de las mujeres también forma parte de una saga iniciada en otra novela y un libro de

que manipula el derecho según sus intereses.

Fue seguidamente el turno de dos autores vascos que, aunque diferentes en sus enfoques, muestran diversos puntos en común en su obra: **Jon Arretxe** y **Javier Sagastiberri**, que venían a presentar *Piel de topo* y *Perversidad* respectivamente. El EAQ también contó con la presencia de **Sergio Vera**, que aparece reflejado en uno de los personajes protagonistas de la novela de Arretxe.

Perversidad es el último título de una lista que ya alcanza las veinte obras. En ella, Javier Sagastiberri, escritor y cantante de ópera entre muchas otras cosas, oriundo de la localidad vizcaína de Basauri, pone en esce-

na a los mismos protagonistas de su primera novela: los agentes de la Ertzaintza Itziar y Arantxa, a los que se encomienda investigar el brutal asesinato de un pijo del Neguri que aparece vistiendo el mismo uniforme de *marine* con el que salió del armario en el Día del Orgullo de Madrid y ganó un concurso de *drag queens*. En la novela también se formula una crítica al mundo del fútbol y los roles que en él imperan y reprimen la libertad sexual.

En cuanto a Arretxe —que comenzó escribiendo literatura de viajes a raíz de sus recorridos por diferentes países y particularmente por los que realizó por el África Negra, muchos de ellos en bicicleta—, su última novela, *Piel de topo*, es la quinta entrega de la serie protagonizada por Touré, un burquinés que reside de manera ilegal en el barrio bilbaíno de San Francisco y «un superviviente nato» que mantiene una filosofía de vida positiva pese a todas sus penurias. Ene sta nueva entrega, Touré es coaccionado por un agente corrupto de la Ertzaintza que lo chantajea y lo convierte en chivato y matón a sueldo.

Después de recibir a los autores euskaldunes, llegó el momento de homenajear a **José Luis Muñoz**, veterano y querido escritor que estuvo presente en la mítica primera edición de la Semana Negra. Desde que presentara sus dos primeras novelas en aquella primera SN en El Musel, el autor ha seguido manteniendo el entusiasmo por continuar evolucionado como escritor y persona en el terreno de la literatura, lo que para él supone «una carrera de fondo». Muñoz comenzó su intervención recordando a algunos de los autores que formaron parte del festival y que ya no están, como el periodista mexicano **Javier Valdez Cárdenas**, asesinado en Sinaloa el pasado mes de mayo, y seguidamente presentó su última novela: *El rastro del lobo*. En ella retoma la temática nazi, algo que confesó que le ha costado trabajo. El lobo al que el título hace referencia es uno de los más siniestros personajes de la historia: **Aribert Ferdinand Heim**, conocido como *el carnicero de Mauthausen*.

Mauthausen no era un campo de exterminio, sino un campo de trabajo en el que los presos morían trabajando, y fue en ese siniestro lugar donde este desalmado doctor llevó a cabo experimentos en los que utilizaba a los presos como cobayas para establecer los límites del dolor que eran capaces de soportar. A través de la novela, el autor revela en qué consistían esos experimentos y las peripecias de su responsable para huir de la justicia, que lo llevaron a países como Egipto. Hasta allí se trasladan dos policías que le siguen la pista.

Continuó la tarde con otro homenaje, esta vez en forma de biografía: *Cristina, Manuela y Paca: tres vidas cruzadas, entre la vida y el compromiso*, un libro de carácter divulgativo que nos presentaron dos de sus tres autores: **Rubén Vega** e **Irene Díaz**. El tercero, **José G. Alén**, no pudo asistir.

Diversos paralelismos confluyen en la vida de tres singulares mujeres

que fueron clave en la oposición al régimen franquista y que quisieron cambiar el mundo para darle a las siguientes generaciones uno más justo y libre. **Cristina Almeida**, **Manuela Carmona** y **Paquita Sauquillo** trabajaron toda su vida en diferentes frentes de lucha evidenciando un compromiso férreo con la sociedad que, ya en su adolescencia, comenzaron a practicar a través de ocupaciones como alfabetizar a niños de barrios marginales, y después siguieron ejerciendo como abogadas. El libro de Vega, Díaz y Alén surgió a partir de un proyecto más amplio que trata de estudiar la abogacía durante el franquismo, y que implica reconocer el muy significativo papel de las mujeres en la lucha antifranquista, tanto más valioso cuando las mujeres estaban relegadas en esa época al ámbito privado. Los despachos laboristas de Almeida, Carmona y Sauquillo acabaron siendo de referencia por su maestría en utilizar los entresijos de la legislación franquista para defender a trabajadores y vecinos.

A las 20:15 h la carpa se abarrotó para recibir al economista de Izquierda Unida **Eduardo Garzón** en la presentación de su libro *Desmontando los mitos económicos de la derecha*, en la que Garzón contó con la compañía de **Luis Miguel González** y **Faustino Sabio**.

La intención de Garzón con este libro es empoderar a la gente preguntando a los lectores por qué tenemos que vivir peor que nuestros padres, por

dios y las facultades de economía, en las que, según el autor, sólo se enseña una opción de las muchas existentes, perpetrando una «verdad absoluta» que nada tiene de verdad.

El punto y final al Espacio A Quemarropa de la XXX Semana Negra se puso con la presentación de la reedición de la *Biografía de Juan Muñiz Zapico* de Rubén Vega y **Carlos Gordón** cuarenta años después de la muerte del mítico sindicalista asturiano. Presentaron el acto el responsable del Área de Empleo y Formación de Comisiones Obreras de Asturias, **Úrsula Szalata**, Rubén Vega y el veterano sindicalista **Francisco Prado Alberdi**, que fue buen amigo de Zapico.

Szalata abrió la mesa recordando a Zapico con una de sus frases: «Para ser buen sindicalista se debe ser un trabajador ejemplar», y después pasó a resumir la trayectoria del malogrado dirigente de Comisiones Obreras, que falleció en un accidente de tráfico recién comenzado el año 1977. Zapico no vivió para ver la naciente democracia que había contribuido a traer, sino sólo para ser condenado a prisión en dos condenas sucesivas por delitos de acción sindical bajo una dictadura en la que reivindicar los derechos de los trabajadores podía suponer ser torturado y encarcelado. Francisco Prado Alberdi también recordó emocionado a quien fue su compañero: «Juan», dijo, «no es un mito: fue una persona consecuente y luchadora. Los mitos sirven para trasladar tiempos y épocas, pero en el caso de Juanín hay que evi-



Presentación de Eduardo Garzón.

qué tenemos que trabajar más y cobrar menos o por qué aceptamos como válido el discurso que nos venden de los recortes en economía y cultura como solución. En conjunto, se da una visión diferente de la economía y se aspira a ponerla al servicio de la ciudadanía en estos tiempos velados por la cortina de la austeridad impuesta por la banca y el adoctrinamiento concomitante, que nos hace dar por sentado que no existe alternativa a esta sociedad desigual. Se defiende, en cambio, una economía honesta que se aleje de las complicadas fórmulas que disfrazan el modelo impuesto por nuestros gobernantes tanto en la educación más básica como en el discurso en los me-

tar eso: fue una persona luchadora en un momento y sitio históricos determinados».

Con el recuerdo a Juanín se puso término a la XXX edición de la Semana Negra en el EAQ, que, para esta periodista que ha tenido la suerte de vivir el festival desde dentro, ha sido una experiencia tremendamente enriquecedora en todos los sentidos, como creo que es igualmente para el gran número de personas que ha recorrido estas callejuelas y ha podido asistir en directo a los múltiples espacios culturales que este ya legendario festival viene ofreciendo desde hace treinta años. ¡Que sean muchos más!



José Luis Muñoz.

10 veces 3

RECUERDOS SEMANEROS DE MIGUEL BARRERO



[25]

Una tarde del año en que inauguramos el Espacio A Quemarropa llegó a la carpa un tío inmenso. Debía de medir dos metros y medio y de alto por metro y medio de ancho, llevaba unas botas que parecían confeccionadas para pisar cráneos de enemigos y se adscribía a la tribu urbana de los calvos con melena, siendo ésta tan descomunal que a punto estaba de rozarle el nacimiento de eso que está al final de la espalda y cuyo nombre no vamos a reproducir aquí para evitar herir sensibilidades. Toda esa rudeza física contrastaba con una cara que era casi de niño, unos ojos azules y chispeantes separados por una naricilla frágil y enrojecida, todo ello rodeado por una barba que no era ni rala ni procelosa, sino que se encontraba en el exacto término medio, como si fuese la única parte de su abundante pelambreira que se molestaba en cuidar un poco. Aquel hombre llegó a la carpa y se sentó, sin mediar palabra, en la mesa del fondo. La mesa del fondo estaba destinada a las firmas de los autores: en cuanto terminaban sus presentaciones, se sentaban allí y se ponían dale que te pego con el boli mientras aguantara el cuerpo. Aquella tarde, en la que el hombre de envergadura monumental ocupó el lugar que le correspondía, nadie se atrevió a pedirle que se fuera. Los escritores invitados, por lo tanto, tenían que colocarse en una esquina, de cualquier manera, para atender a sus lectores mientras aquel ser descomunal —el Mori me dijo por lo bajini que le recordaba a una antigua novia suya— se entretenía haciendo dibujitos en unos folios. «¡Quitad de ahí a ese puto *homeless!*», decía Ángel de la Calle cada vez que venía por el Espacio A Quemarropa y miraba de refilón al *bigfoot* trazando líneas inconexas en sus papeles. «No entiendes español», decía la chica que se ocupaba de vender los libros, que evidentemente sí había intentado explicar al espontáneo, con los mejores modales, que aquél no era su sitio, sin que él se diera por aludido ni hiciera el menor ademán de estar entendiendo sus palabras. Al cabo de tres o cuatro horas, se levantó, guardó los folios en la mochila que traía al hombro, la colgó a su espalda y se fue. «Menos mal que se marchó, ¿oís?» me dijo el Mori mientras encendía uno de sus puritos; «si se llega a quedar cinco minutos más igual habría tenido que meterle una hostia». La cuestión es que todos pensábamos que la cosa acabaría ahí, pero un largo rato después apareció, muy enojado, el mismísimo Taibo dispuesto a leernos la cartilla: «¿Pero cómo son tan huevones de no atender a Lucius Sheppard?» ¡Lucius Sheppard! El gran escritor de ciencia-ficción había estado tres horas sentado en una carpa, dibujando solitario, sin que nadie le reconociera ni se dignara a dirigirle la palabra para otra cosa que no fuera exigir que se largase. No saben cómo se humilló Ángel de la Calle al día siguiente. De qué modo se arrodilló ante el susodicho Sheppard para implorar su perdón. Cómo se flageló reconociendo su culpa y la de sus subordinados inmediatos, que éramos nosotros. Luego creo que Sheppard nos cogió cariño. Yo conservo una foto que nos hicimos juntos en Avilés, en la espicha de clausura de aquel año. Cuento esto porque el otro día me contó Taibo que Sheppard se ha muerto hace unos meses, y creo que la historia de un festival también se puede y debe medir haciendo inventario de las ausencias que dibujan su leyenda.

[26]

Quienes dicen que en la Semana Negra no hay actividades literarias suelen ser quienes aparecen por el recinto después de la medianoche para ponerse ciegos a cubalibres. Luego cuelgan en las redes una foto de la ciudad efímera envuelta en las oscuridades, los neones de la noria al fondo, y aseguran que estuvieron aquí y no vieron que hubiera tanto como decimos que hay los que sí estamos durante unas cuantas horas a lo largo de los diez días que dura este invento. Me parece bien que cada uno pierda el tiempo como quiera, pero me jode un poco que haya quien, además, pretende que los demás nos tomemos en serio sus prejuicios y fobias particulares. Sobre todo cuando, para más inri, sus estados de Facebook están llenos de faltas de ortografía.

[27]

Ítem más: me inspiran especial ternura los nostálgicos de la primera Semana Negra. Esos que dicen que, como lo de aquel año en las dársenas del puerto, nanay. Hace unos pocos años estaba preparando yo un reportaje sobre la historia de la Semana Negra, para el periódico en el que trabajaba entonces, y nos tiramos Ángel de la Calle y yo varias horas en el taller de los Morilla hurgando entre fotografías antiguas. No había demasiadas de aquel año, pero en todas las que había se apreciaba que la primera convocatoria del festival no había concitado precisamente multitudes. No digo esto porque piense que fue un fracaso, cómo iba a serlo, si de ella salió todo lo que vino después. Lo digo porque es científicamente imposible que todo el mundo que dice que ahora la primera Semana Negra estuviese en la primera Semana Negra. No salen las cuentas. No funciona. No es verdad. La primera Semana Negra es como el primer festival de Woodstock o como Mayo del 68. Todos aseguran haber formado parte de ella, hasta los que renegaron desde el minuto uno o desconfiaron de un invento que mantiene una mala salud de hierro pese a sus enemigos y discutidores. Yo mismo, que ni siquiera estuve aquel año en El Musel, me lo pasé allí de puta madre.

[28]

Esto es arriesgado porque puede que se me olvide alguno. Ya he hablado de Julián y de Zeki. Hay más. Estaba Justo Vasco, por ejemplo, que fue uno de los *apparatchiks* de la Semana desde que se vino desde Cuba para apuntarse a la *troupe*. Estaba también Ramón, que llevaba el recinto ferial con gran maestría y que una vez se hizo en el Ratón Vacilón una foto con Mori que éste publica en el *A Quemarropa* siempre que tiene la menor excusa (me juego algo a que la mete en esta misma página). Eso en las filas de los invisibles, es decir, entre quienes trabajan para que todo este aquelarre llegue a buen puerto sin que se les vea demasiado. Pero luego, entre los que sí estaban en primera línea, ante los focos, también va habiendo ausencias. Quizá demasiadas. Ya no está Ángel González, que desde mediados de los noventa y hasta su muerte protagonizó unas multitudinarias veladas poéticas que le ratificaron como el maestro que siempre fue. Tampoco Francisco González Ledesma, sabio y encantador, sigue ya entre nosotros, aunque sí lo haga su comisario Méndez gracias a los oficios de su hija. Faltan Jorge Semprún y José Emilio Pacheco, como faltan muchos de los grandes monstruos (dicho sea en el mejor sentido) que estuvieron en la primera edición como clásicos vivos y que ahora ya dejan, definitivamente, que sean sus obras las que hablen por ellos. Pero de todos los que faltan yo quiero detenerme en Paco Ignacio Taibo I, un señor encantador que paró las aguas del olvido con la prosa de su memoria, que pasaba por aquí sin hacer ruido y que tenía un sentido del humor que vencía cualquier contratiempo. Recuerdo que una tarde lo sentaron a conversar con Ángel González sobre sus recuerdos de infancia y que fue media hora deliciosa. La charla discurrió fluida entre los dos amigos que entonces sólo se encontraban ya de cuando en cuando, pero que mantenían el vínculo tan fuerte como en aquellos tiempos hostiles —y, sin embargo y a su modo,



también algo mágicos— en los que tuvieron que soportar las penurias de un Oviedo recién sometido a las penurias franquistas. Estaban tan a gusto que cuando la conversación finalizó, porque en la Semana Negra los cronómetros son implacables, y el presentador indicó que había llegado el momento de retirarse para dar paso a los siguientes invitados, Taibo dio una palmada bien sonora, dibujó en su boca la mejor de su sonrisa y exclamó: «Y ahora, para despedirnos, ¿por qué no cantamos algo?»

[29]

La Semana Negra empezó a ser mi casa en el verano de 2004. Quiero decir que empezó a serlo de manera oficial. De manera oficiosa (es decir, de manera real) había comenzado a serlo, aunque yo no lo supiera, en el verano de 1990, cuando la visité por vez primera sin entender demasiado, y cada vez que, en los años siguientes, me adentraba en su recinto de forma ocasional o esporádica y no siempre consciente. He dicho alguna vez que en la Semana Negra vi por primera vez de cerca a los escritores. Es decir, supe que había seres humanos tras los nombres que aparecían en la cubierta de los libros. No sólo eso. También les escuché hablar de sus obras, debatir entre ellos y manifestar públicamente dudas y valoraciones. Alguna vez hasta llegué a hablar con alguno, si es que conseguía vencer la vergüenza que acompañaba una timidez que me venía de serie y que sólo logré domesticar a base de oficio (el periodismo es cosa de gente indiscreta y canalla) y de verme obligado a tomar yo mismo la palabra en circunstancias diversas. No voy a decir que la Semana Negra fue la que me hizo escritor, porque eso sería caer en la demagogia y, seguramente, también una mentira, pero sí que fue uno de los factores que influyó a la hora de que en un momento dado decidiera tomarme en serio esto de la literatura. Yo he visto cómo jubilados de La Calzada que nunca habían leído un libro entero salían de la Semana Negra con un libro de Petros Márkaris bajo el brazo después de haber escuchado hablar al autor griego en la Carpa del Encuentro. También a niños que, de camino al recinto de las atracciones, se llevaban alguno de los libros que el festival distribuye gratuitamente. Ahora son pocos, pero durante un tiempo fueron bastantes. Los presupuestos muegan, a determinados responsables públicos parece que les urge crear nuevos festivales, como si el que ya hay y funciona les molestara o irritara o vaya usted a saber qué. Quizá este país mejore el día en que descubra que la política cultural consiste en otra cosa. Puede que, cuando quienes tienen que descubrirlo lo descubran, sea demasiado tarde y ya ni queden niños dispuestos a abrir ojos y oídos ante una realidad que descubren de improviso y en la que quedan atrapados.

[30]

Durante muchos años, creo que más de diez, la Semana Negra tuvo su sede fija en el parque de Isabel la Católica. La localización se hizo tan estable que llegó un momento en el que jardines y festival parecieron estar vinculados desde el principio de los tiempos. En esa época, durante diez días las letras del festival coronaban el puente del Piles, y uno las veía dibujándose a lo lejos como si escribieran un mensaje de felicidad. Al cabo de diez jornadas, las letras iban desmontándose y el mensaje se iba diluyendo hasta quedarse en una mera sombra de lo que había sido, un crucigrama incompleto que había que volver a cubrir durante los once largos meses que restaban hasta el siguiente estío. Yo las veía desdibujarse desde la otra punta de la bahía de San Lorenzo, mientras fumaba un cigarrillo, con un poso de melancolía. En ese punto estamos. A partir de hoy, lo que era presente mientras escribía se convierte en pasado y pasa a poblar el baúl de los recuerdos inconexos del que he ido rescatando varias perlas a lo largo de estos días. No hay que lamentarse porque nada es para siempre, ni siquiera la tristeza. Ahora toca irse. Antes de que nos demos cuenta, tocará volver.



Coca-Cola®

(A)*
El Círculo Inglés
*ÁMBITO cultural

PROGRAMA DOMINGO 16

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 10 de A Quemarropa.
- 12.30** Acto de Clausura en la Carpa del Encuentro.
- 17.00** Apertura del recinto de la Semana Negra. Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
- Apertura de exposiciones:
- Visualizando el maltrato: la violencia de género en el cómic* (carpa de Exposiciones).
- UTE otra cárcel es posible* (carpa del Encuentro).
- El hilo de la tradición* (calle Palafox).
- Foto y Periodismo: *De Siria al Mediterráneo*.
- 18.00** (Carpa del Encuentro) Presentación: *XIII Informe de Derechos Humanos en Colombia* por el Colectivo Colombiano de Refugiados en Asturias. Con **Tania González Peñas** (eurodiputada), **Carmen Alonso Villaseñor** (ISF Asturias), **Carlos Meana** (abogado), **Jesús de La Roza** (Suatea), **Javier Orozco Peñaranda** (Colectivo de Refugiados).
- 19.00** (CdE) *Inmatriculaciones de la Iglesia Católica*. Un expolio monumental de bienes públicos y comunales. Con **José María Esparza** y **José María Rosell**.
- 19.30** (CdE) Presentación: *Mamá Eloina* de **Carlos Barros San-José**. Con Miguel Barrero.
- 20.00** (CdE) Recital poético musical a cargo de la Asociación de escritores de Asturias.
- 20.30** (CdE) Presentación: *Militancia clandestina y represión: la dictadura franquista contra la subversión comunista (1956-1963)* de **Francisco Erice**. Con Pablo Batalla.
- 21.00** (CdE) Presentación: Revista *Ábaco. Páginas utópicas para tiempos distópicos*. Con Pablo Rivero, José Parejo, José Ignacio Fernández de Castro y Miguel Ángel Álvarez Areces.

PROGRAMA ALTERNATIVO en el Espaciu pal Cambiu «Esteva»

- 18:00 h.** Memoria democrática del franquismo en Asturias. Con Miguel Muga, Rosa Espiño, Francisco Prado Alberdi y Rubén Normiella.
- 22:00 h.** Fin de fiesta. Cena de traje. Clausura del Espacio. Actuación de **Harrison Folk**.



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Se acabó lo que se daba, amigos. Esta trigésima Semana Negra toca a su fin. Y a mí, esta décima noche de trabajo y de insomnio forzado, suele dolerme mucho la cabeza y apetecerme poco trabajar. Durante mis primeros años como director solí publicar en esta última columna un magnífico poema de **José Agustín Goytisolo**, titulado «Algo sucede», que resume lo que es este festival tan certeramente si como el genial y malogrado vate catalán lo hubiera escrito adrede para la Semana Negra. Tiré de ese recurso tres años seguidos, y el año pasado ya me pareció que cantaba demasiado seguir utilizándolo. Pero esta vez me apetece volver a echar el cierre con un poema: con mi preferido de los de **Ángel González**, uno de los protagonistas de esta edición de la Semana Negra, a quien rendimos un cálido homenaje el otro día.

*Para que yo me llame Ángel González,
para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo:
hombres de todo el mar y toda tierra,
fértils vientres de mujer, y cuerpos
y más cuerpos, fundiéndose incesantes
en otro cuerpo nuevo.
Solsticios y equinoccios alumbraron
con su cambiante luz, su vario cielo,
el viaje milenario de mi carne
trepano por los siglos y los huesos.
De su pasaje lento y doloroso
de su huida hasta el fin, sobreviviendo
naufragios, aferrándose
al último suspiro de los muertos,
yo no soy más que el resultado, el fruto,
lo que queda, podrido, entre los restos;
esto que veis aquí,
tan sólo esto:
un escombros tenaz, que se resiste
a su ruina, que lucha contra el viento,
que avanza por caminos que no llevan
a ningún sitio. El éxito
de todos los fracasos. La enloquecida
fuerza del desaliento...*

A mí, también este poema me recuerda a la Semana Negra, con ciertas salvedades como el adjetivo «milenario»: todavía no es tan antiguo este festival, aunque no me cabe duda de que llegará a serlo; de que este *Reich* de la libertad, la fiesta, el mestizaje y la cultura sí durará mil años. También esto pesa sobre el suelo porque hombres de todo mar y toda tierra lo han hecho pesar a lo largo de los últimos tres decenios; y también la Semana Negra es un poco un escombros tenaz que se resiste a su ruina, el éxito de todos los fracasos y la enloquecida fuerza del desaliento. Y eso es lo que la hace hermosa y entrañable: ese vivir siempre en el alambre; esa mala salud de hierro.

Ha sido un placer, queridos lectores, hablarles desde esta modesta atalaya durante los últimos diez días. Nos vemos el año que viene. Esto es la Semana Negra de Gijón, y sigue.



Autoavisas.es

GARANTÍA

OVIEDO · GIJÓN · AVILÉS